



RICK
RIORDAN

LA ÚLTIMA
DESCENDIENTE

Un secreto en las profundidades del océano. Una batalla bajo el mar para descubrir la verdad.

La Academia Harding-Pencroft no es un instituto normal: de sus clases salen los mejores exploradores submarinos y los navegantes más prestigiosos del mundo, que compiten en condiciones extremas divididos entre las casas Delfín, Cefalópodo, Orca y Tiburón. Ana Dakkar, una brillante estudiante de primer año, está preparada para la misteriosa prueba de final de curso... hasta que una terrible tragedia cambia su destino para siempre. En una carrera contra enemigos mortales y trampas submarinas, descubrirá que el secreto más bien guardado de la escuela está en las profundidades del océano, y solo una persona podrá protegerlo...

Índice de contenido

Cubierta

La última descendiente

Prólogo

Introducción

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Agradecimientos

Acerca del autor

La fuerza creadora de la naturaleza
predomina sobre el instinto destructor del
hombre.

JULIO VERNE,
Veinte mil leguas de viaje submarino.

PRÓLOGO

No agarres una estrella de mar del brazo

¿Sabíais que más del ochenta por ciento del océano sigue sin explorar? ¡OCHENTA, AMIGOS! Es muy posible que en este momento una sirena y un calamar gigante estén zampando macarrones de macroalgas y preguntándose cuándo vamos a ponernos las pilas y a descubrir que la Atlántida solo fue un parque temático que no salió como debía. ¿Quién sabe?

Nadie puede decirlo con seguridad, porque desconocemos gran parte del océano. Y a mí me da pavor lo desconocido, de modo que no hace falta que diga que me da un pavor terrible el océano. Puede que todo empezase cuando, a los diez años, agarré una estrella de mar de uno de sus brazos... y no tardé en encontrarme sujetando un apéndice bamboleante. En aquel entonces no sabía que los brazos de las estrellas de mar se podían regenerar. Creía que era una asesina. Me postré de rodillas y grité horrorizada (¡YO TE MALDIGO, FUERZA DESCOMUNAL! ¡TANTA INOCENCIA... ARRASADA! ¿ESO SIGNIFICA QUE PUEDO SALTARME PARA SIEMPRE LA CLASE DE GIMNASIA?).

Sin embargo, cuanto más pavor me da algo, más suelo obsesionarme con ello. Y desde ese funesto encuentro con la estrella de mar, el océano, con sus extraños habitantes –exacto, me refiero a vosotros, los distintos equino-

dermos y ofiuroideos–, ha ejercido una gran fascinación para mí como un lugar de poder desconocido, belleza inimaginable y potencial sin explotar.

La última descendiente refleja todas las facetas de ese asombro y ese pavor por el océano.

Si os apetece leer una historia que os acelere el corazón, os deje sin aliento con las numerosas peripecias de su trama y os obligue a echar el resto para acompañar a un elenco de personajes que incluye rollitos de canela adorables, ingeniosos y es posible que sanguinarios (ah, y una criatura gigante de las profundidades que en realidad solo necesita amor), en las siguientes páginas encontraréis todo eso y más. Nuestra historia empieza con dos institutos enfrentados y un episodio catastrófico que hace embarcar a la clase de estudiantes de primer año de la selecta Academia Harding-Pencroft en una peligrosísima misión para desenterrar un secreto tecnológico capaz de transformar el mundo. Yo estuve en vilo en todo momento mientras la tripulación vivía aventuras en ingenios de tecnología punta, enigmas en las profundidades marinas y la clase de tácticas militares que por algún motivo me hacen sentir más lista pese a haberme pasado la mayor parte del tiempo en una cómoda burbuja.

No se me ocurre mejor capitana para dirigir esta aventura acuática que la formidable Ana Dakkar. Ana es todo lo que yo deseaba ser a los quince años. Valiente, brillante, un prodigio de los idiomas, amiga de un delfín llamado Sócrates y –lo más importante para una fantasiosa Rosh adolescente– poseedora de un legado ancestral que es el material del que están hechas las leyendas.

Resulta que Ana es una de las últimas descendientes del capitán Nemo, y ahí es cuando todo se complica. Como la última de los Dakkar, Ana no solo tiene que lidiar con una herencia que podría transformar la manera en que el mundo entero entiende la tecnología, sino que también tiene que enfrentarse a preguntas más generales

como qué deuda tienen los demás con nosotros y qué deuda tenemos nosotros con los demás. Es fácil tomar las decisiones correctas cuando todo el mundo te mira, pero cuando estás en las profundidades del mar, donde el sol no puede alcanzarte, podrías acabar haciendo algo que nunca habías imaginado...

Para mí, esta historia es como el propio océano. Emocionante y aterradora a partes iguales y, lo mires por donde lo mires, una auténtica pasada. ¡Que os divirtáis! Y no comáis muchos rollitos de canela.

A handwritten signature in black ink, reading "Roshani Chokshi". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'R' and a decorative flourish at the end.

INTRODUCCIÓN

Mi viaje submarino empezó en Bolonia, la ciudad italiana sin mar, en 2008. Me encontraba allí con motivo de una feria de literatura infantil, justo antes de la fecha de publicación de *La batalla del laberinto* y *The 39 Clues: El laberinto de huesos*. Estaba cenando en el sótano de un restaurante con unos catorce directivos de Disney Publishing cuando el presidente del departamento se volvió hacia mí y me dijo: «Rick, ¿hay alguna propiedad intelectual de Disney sobre la que te apetecería escribir?». Yo no dudé en contestar: *Veinte mil leguas de viaje submarino*. He tardado doce años en estar listo para escribirla, pero mi versión de esa historia se encuentra ahora en vuestras manos.



¿Quién es el capitán Nemo? (No, el pez animado no).

En caso de que no conozcas al capitán Nemo original, se trata de un personaje creado por el escritor francés Julio Verne en el siglo XIX. Verne escribió sobre él en dos novelas, *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870) y *La isla misteriosa* (1875), en las que Nemo está al mando del submarino más avanzado del mundo, el Nautilus.

El capitán Nemo era inteligente, culto, cortés y tremendamente rico. También era irascible, malhumorado y peligroso. Imaginaos una combinación de Bruce Wayne, Tony Stark y Lex Luthor. Conocido antes como príncipe Dakkar, Nemo había luchado contra el gobierno colonial británico en India. Los británicos tomaron represalias y mataron a su esposa e hijos. Esa es en esencia la historia del origen de

Dakkar como supervillano/superhéroe. El príncipe adoptó el nombre de Nemo, que en latín significa «nadie» (Para los fans de la mitología griega, se trata de un guiño/referencia a Odiseo, que le dijo al cíclope Polifemo que se llamaba Nadie). Nemo dedicó el resto de su vida a aterrorizar a las potencias europeas coloniales en alta mar, hundiendo y saqueando sus barcos y haciéndoles temer al imparable «monstruo marino» que era el Nautilus.

¿Quién no desearía tener semejante poder? De niño, cada vez que me tiraba a un lago o incluso a una piscina, me gustaba imaginarme que era el capitán Nemo. Podía hundir barcos enemigos con impunidad, viajar por todo el mundo sin que nadie se enterase, explorar profundidades que nadie ha visitado y descubrir ruinas fabulosas y tesoros de un valor incalculable. Podía sumergirme en mi reino secreto y no volver nunca al mundo de la superficie (que de todas formas era horrible). Cuando acabé escribiendo sobre Percy Jackson, el hijo de Poseidón, podéis tener por seguro que mis fantasías sobre el capitán Nemo y el Nautilus influyeron mucho en que Percy fuese un semidiós del mar.

Para ser sincero, las novelas de Verne me parecían un poco lentas cuando era niño. Pero me gustaban mucho las viejas ediciones de Classics Illustrated de mi tío, y me encantó la versión cinematográfica de *Veinte mil leguas de viaje submarino* producida por Disney, incluso las partes ridículas como cuando Kirk Douglas canta y baila, y el calamar de goma gigante que ataca el barco. No comprendí lo ricas y complejas que eran las historias originales hasta que fui mayor. Nemo era todavía más interesante de lo que me había imaginado. Y empecé a ver pequeños huecos en la narración en los que Verne había dejado espacio para una posible secuela...



¿Por qué el capitán Nemo sigue siendo importante?

Verne fue uno de los primeros escritores de ciencia ficción. Desde la perspectiva del siglo XXI, puede costarnos apreciar lo revolucionarias que fueron sus ideas, pero Verne imaginó tecnologías que no existirían hasta cientos de años después. ¿Un submarino autosuficiente que podía dar la vuelta al mundo sin parar y no tener que atracar para abastecerse? ¡Imposible! En 1870, los submarinos todavía eran inventos recientes: peligrosas latas que tenían más posibilidades de explotar y matar a todas las personas a bordo que de completar un viaje alrededor del mundo. Verne también escribió *La vuelta al mundo en ochenta días* en una época en que realizar ese viaje tan rápido era impensable, y *Viaje al centro de la Tierra*, una proeza que sigue estando fuera del alcance de la tecnología humana, aunque ¿quién sabe si dejará de estarlo algún día?

La mejor ciencia ficción puede determinar la forma en que los humanos ven su futuro. Julio Verne lo hizo mejor que nadie. En el siglo XIX, propuso cosas que podían ser posibles, y los humanos aceptaron el reto. Cuando la gente habla de lo rápido que un avión o un barco pueden dar la vuelta al mundo, siguen usando *La vuelta al mundo en ochenta días* como punto de referencia. Hubo una época en que ochenta días suponían un viaje increíblemente corto para circunnavegar el globo. Ahora podemos hacerlo en menos de ochenta horas por aire, y menos de cuarenta días por mar.

Viaje al centro de la Tierra ha movido a generaciones de espeleólogos a explorar los sistemas de cuevas de la Tierra y ha animado a los geoingenieros a averiguar cómo funcionan sus distintas capas.

El capitán Nemo, por otra parte, concienció a la humanidad de la importancia que los océanos tendrían para el futuro del planeta. Sabemos que la mayor parte de la Tierra está cubierta de agua, y que un ochenta por ciento de los océanos siguen sin explorar. Descubrir cómo aprove-

char la energía del mar, y vivir de esa energía a medida que el clima cambia, puede ser decisivo para la supervivencia humana. Verne planteó todo eso en sus libros.

Nemo y su tripulación pueden vivir de forma autosuficiente sin tener que tocar tierra firme. El mar satisface todas sus necesidades. En *Veinte mil leguas*, Nemo le dice a Aronnax que el Nautilus es totalmente eléctrico y que extrae la energía del mar. En *La isla misteriosa*, Cyrus Harding especula que cuando el carbón se agote, los humanos aprenderán a obtener energía del abundante hidrógeno del océano. Ese es un objetivo que en la actualidad el ser humano todavía trata de alcanzar, y uno de los motivos por los que decidí que Nemo debía de haber desentrañado el secreto de la fusión fría.

En *Veinte mil leguas*, la tripulación de Nemo usa unos fusiles eléctricos que son más efectivos y elegantes que las armas corrientes. Disponen de una riqueza prácticamente ilimitada gracias a las muchas embarcaciones naufragadas que han saqueado. Han descubierto los secretos de la agricultura subacuática, de modo que la comida nunca es un problema para ellos. Y lo más importante, tienen libertad. No dependen de las leyes de ningún país. Si eso es algo bueno o malo, supongo que depende de lo que opines de Nemo.

La importancia del mar y de imaginar nuevos avances tecnológicos son muy buenas razones para seguir leyendo a Julio Verne. Pero hay un elemento más crucial para tener en cuenta. Verne decidió que el capitán Nemo fuese un príncipe indio cuyo pueblo había padecido el colonialismo europeo. Su personaje aborda temas que son igual de serios hoy que en la época victoriana. ¿Cómo hallar una plataforma de expresión y poder cuando la sociedad te niega esos privilegios? ¿Cómo combatir la injusticia? ¿Quién escribe los libros de historia y decide quiénes fueron los «buenos» y los «malos»? Nemo es un prófugo, un rebelde, un genio, un científico, un explorador, un pirata,